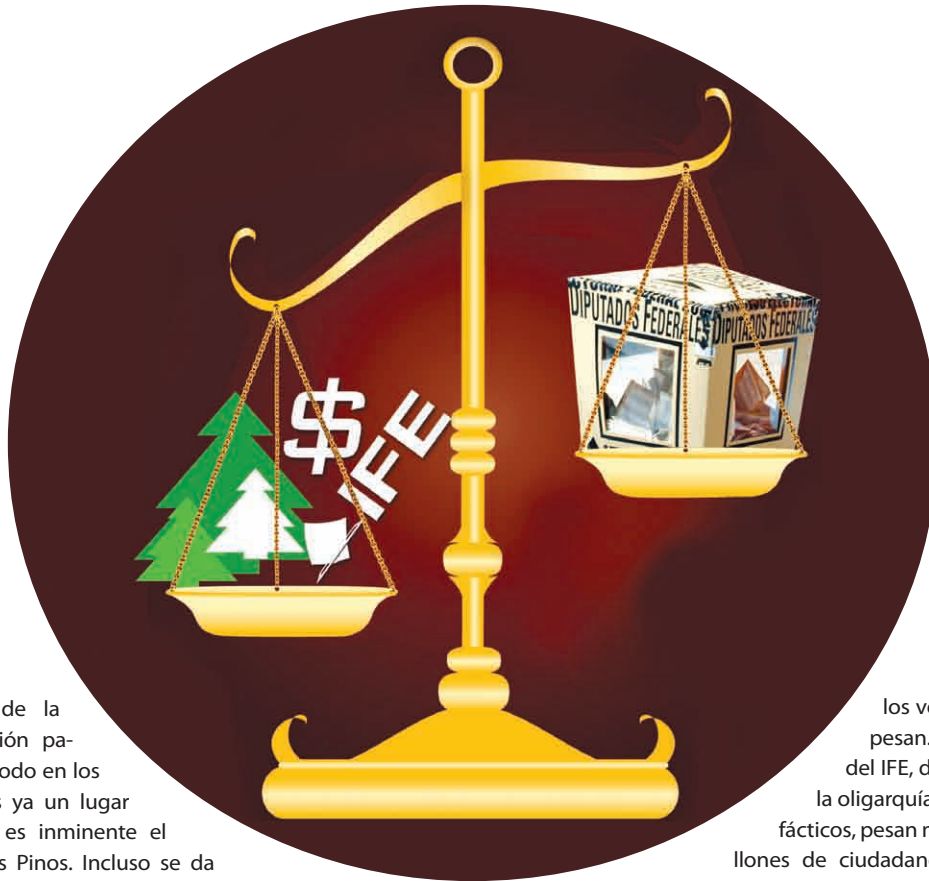


TAN SEGUROS Y CONTENTOS QUE SE VEÍAN



Como fruto de la pésima gestión panista, sobre todo en los tres últimos años, es ya un lugar común afirmar que es inminente el retorno del PRI a Los Pinos. Incluso se da como seguro que será Enrique Peña Nieto quien se cruce la banda tricolor sobre el pecho en diciembre de 2012.

Pero la historia, como decía el genial Lenin, suele dar sorpresas. Y ya la extrema derecha les está preparando una sorpresita a los engolosinados priistas. La estrategia ya se encuentra en marcha en Oaxaca y Puebla, y sólo los ciegos no pueden verla.

La idea consiste en oponer al PRI en 2012 una alianza de todos (o casi todos) los partidos políticos: PAN, PRD, Panal, Convergencia, Verde Ecologista y, si se puede, el del Trabajo (PT).

El punto clave de esta santa alianza antipriista es el concurso del PRD. Y como ya se está viendo en Oaxaca y Puebla, el asunto es bastante sencillo con la dirección del PRD dominada por la facción oportunista y corrompida que encabeza Jesús Ortega, antiguo y aventajado discípulo de aquel modelo de venalidad política, hoy en el ostracismo, llamado Rafael Aguilar Talamantes.

No faltará el ingenuo que afirme que la alianza entre PAN, PRD, Verde, Convergencia y Panal (y acaso el PT) deberá pasar la prueba de las urnas, es decir, vencer al PRI en las elecciones de julio de 2012. Pero pensar eso es, justamente, una ingenuidad. En México, desde siempre,

los votos no se cuentan, sino que pesan. Y los votos de Los Pinos, del IFE, del Tribunal Electoral y el de la oligarquía, también llamada poderes fácticos, pesan más que los sufragios de millones de ciudadanos. Y esos pesados votos serán, indudablemente, para la alianza antipriista. El

PRI, por supuesto, alegará fraude. Pero los votantes pesados y los otros cinco (o seis) partidos sostendrán que la elección fue limpia. De modo que ésta será la verdad oficial.

Oaxaca y Puebla serán, en los próximos días, escenarios del ensayo general hacia 2012. Y si todo sale como lo tiene planeado el panismo y se imponen las alianzas antipriistas, se irá creando la idea colectiva de la bondad y eficacia de ese tipo de alianzas para impedir el retorno de los tricolores al poder máximo.

Esa alianza PAN-PRD, adicionada con el séquito y la morralla de los partiditos, presenta además una ventaja extraordinaria. Serviría para dejar a López Obrador sin partido que lo postule. Y de este modo la extrema derecha podrá seguir en Los Pinos durante mucho tiempo.

Tan claro era y es el plan calderonista, que las cabezas del priato (Beltrones, Peña Nieto y Beatriz Paredes) estuvieron dispuestas a aprobar el aumento del IVA para impedir la alianza PAN-PRD en Oaxaca. Ya veían venir el desastre, pero no pudieron evitarlo. Negros augurios para los priistas en 2012. Y tan seguros y contentos que se veían. ❶

www.miguelangelferrer-mentor.com.mx